

142795

30

CURSO DE ESTUDIOS ESPAÑOLES

DE LA VIDA LITERARIA
: : : : SALMANTINA : : : :
EN EL SIGLO XVIII

POR

Antonio García Roiza

CONFERENCIA PRONUNCIADA
EN EL PARANINFO DE LA
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
LA NOCHE DEL 5 DE ABRIL



1916

142795

22

Para Don José Manuel Barto-
lomé "Bletisa" en las lides periodis-
ticas, en robino

El Autor

12 Abril 1916

142795

30

CURSO DE ESTUDIOS ESPAÑOLES

DE LA VIDA LÍTERARIA
:::: SALMANTINA ::::

EN EL SIGLO XVIII

POR

Antonio García Boiza

CONFERENCIA PRONUNCIADA
EN EL PARANINFO DE LA
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
LA NOCHE DEL 5 DE ABRIL



1916

Estas palabras, aproximadamente, pronuncié en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca la noche del 5 de Abril. La excesiva benevolencia con que fué juzgada esta Conferencia por el selecto auditorio y por la prensa local y los ruegos de mis amigos, me inducen a publicarla. Nada nuevo encontrarás aquí, lector. Y si alguna novedad hallas, será por la manera mía de ver estas cosas.

El Autor.

Señoras:

Señores:

ESTAMOS en la Salamanca del siglo XVIII. Y no lo digo por evocar una época pretérita, no. Mirad esta ciudad desde un altozano, desde los Pizarrales o desde el Teso de la Feria... La torre de la Catedral Nueva, con su prestancia charra, da tono a Salamanca; las gemelas de la Clerecía; las galerías del Colegio de los Jesuítas, mostrando los arquitos simétricos y las sencillas ventanas que hablan de estudios y vigiliass, son de la Salamanca del XVIII...

Y si callejeáis por la ciudad y os encontráis en la plaza Mayor o en el rincón apacible del Campo de San Francisco con la Capilla de la Cruz y de la Orden Tercera, notaréis que conviviendo con la pompa y magnificencia de la Salamanca del Renacimiento, aún se siente la antepasada centuria en nuestra ciudad. Y diré

más, creo que el tipo, la fisonomía de Salamanca está más cerca del siglo XVIII que de ninguna otra modalidad artística. El barroquismo de la ornamentación, un greco-romano falseado por los discípulos de Churriguera..., y hasta los aires que por aquí respiramos tienen la fuerza de torbellino como los que mueven los ropajes de las trágicas figuras de la procesión del Entierro en esta Semana Santa tan barroca y tan salmantina...

¡Y nuestra Arcadia...! El Zurguén y la Huerta de Otea nos hablan eternamente de los nombres sonoros de Iglesias de la Casa y de Meléndez Valdés...

Pero el núcleo de la vida literaria salmantina y del ambiente del siglo XVIII está en el Colegio del Espíritu Santo, en el que fué Colegio Real de los Jesuitas... Tampoco es cosa de ayer. Si asistís a una fiesta literaria en el Seminario gozaréis de un espectáculo interesante; tiene el Colegio un Salón de Actos de alegres colores, adornado de inscripciones clásicas, maderas talladas, molduras enjalbegas y profusión de adornos... En las barandillas laterales están los pequeños seminaristas mofletudos con sus becas encarnadas y manteos azules... Hay allí sobra de luz, la atmósfera densa y caliente, una guapeza charra...

Vivimos un cuadro del primer siglo de los Borbones...

.....
La vida literaria salmantina del siglo XVIII no está en la Universidad. Es acaso una característica de la época. Aun los que a ella pertenecieron estuvieron en frente de la Universidad.

No fué solamente Torres Villarroel quien se rebeló contra la Universidad litúrgica y rutinaria del siglo XVIII... Las famosas cartas del Vago Italiano, las palabras amargas y llenas de sentido moderno de Feijóo, los latigazos de la prosa sangrienta del P. Isla y del P. Losada con las chanzonetas mordaces del Piscator, cayeron sobre los débiles prestigios universitarios del siglo XVIII...

La inquietud y la curiosidad de los privilegiados espíritus de la antepasada centuria no se sentía en estos claustros... La ciencia que aprendió al vuelo Diego Torres cuando vagó libre y suelto por el mundo vale y significa bastante más que la de los graves Maestros que tanto se mofaron de nuestro buen paisano... Esta Universidad que no oyó la voz del reformador de los estudios matemáticos, discutía muy seriamente, en plena efervescencia litúrgica, si el Claustro podía asistir a una fies-

ta de toros en la que lucía sus habilidades una madama francesa: un catedrático de esta Escuela y el bedel maestro de ceremonias vinieron a las manos en plena plaza Mayor por el ajuste de las cenas de Santa Bárbara; la Medicina se reducía a un ridículo recetario y la Cirugía y toda su práctica a subir por el mes de Mayo a la Biblioteca con buen recaudo de vendas y mostrar toda clase de ligamentos en el esqueleto que hasta hace poco tiempo aún se veía en la sala primera de la Biblioteca universitaria; en el Colegio de Trilingüe, fundado según los Estatutos, para criar sujetos en latín, retórica, griego y hebreo, apenas sabían los escolares pintar las letras de estos alfabetos exóticos...

No era mayor la cultura del alto clero salmantino. Por los años de 1733 se inauguró la Catedral Nueva y para solemnizar este acontecimiento, dispuso el Cabildo la celebración de fiestas religiosas y un Certamen literario. Los poetas, por encargo del Cabildo, habían de inventar alegorías de piedra y prosopopeyas de bulto para cantar el nuevo templo «panegírico visible de su autor el Cabildo de Salamanca»... Durante varios días del mes de Agosto de dicho año 33, se predicaron en la Catedral los más disparatados sermones, como

no los llegó a predicar Fray Gerundio...

En esta ciudad y en este ambiente vivía un viejo jesuita que congregó en torno suyo a los jóvenes más brillantes que vienen de Villagarcía. Es el P. Luis de Losada... El P. Losada amó los libros con fruición... Todavía os señalan su cuarto contiguo a la Biblioteca del Seminario... Del P. Losada hacen supremos elogios no sólo sus discípulos, los Padres Larramendi y Jacinto Yebra; su enemigo de siempre, Torres, le llama «varón insigne docto»; el mal herido de su prosa, P. Marquina, le califica de «gran Maestro»; otra víctima de su ironía, Soto y Marne, el derrotado en la simbólica guerra de los Alanos, confiesa que este jesuita es un hombre doctísimo...

Este hombre no sólo hizo literatura, sino que hizo también literatos. Entre los jóvenes que llegaron de Villagarcía, uno llamó principalmente su atención... Este jovencito, con el que le unieron enseguida los dobles lazos de la amistad y del parentesco, se llamaba, ya lo habéis adivinado, Francisco José de Isla... El P. Losada, prendado de las raras cualidades de su discípulo Isla, le propone la lectura de los grandes modelos literarios, primordialmente Fray Luis de Granada, Cervantes y Quevedo... Juntos comentaban las lecturas y

juntos también pasearían por los tránsitos del Colegio mientras hablaban de los sermones enfáticos que se predicaban en Salamanca; a ellos llegarían, así mismo, las proposiciones bizarras que se discutían en estos claustros, y los versos insustanciales de los pedestres copleros...

Esta era la Salamanca que vivieron el Padre Losada y el inmortal autor de la Historia de Fray Gerundio de Campazas... ¿Nos extrañará ahora que en Salamanca y del Colegio de los Jesuítas saliera con el título de *La Juventud triunfante* la más despiadada sátira contra la ceremoniosa Universidad y que allí mismo se forjase la divertida historia del ridículo predicador que aún vive para eterno escarmiento de los profanadores de la sagrada cátedra?...

Ejemplares de las disputas vacuas de la época y muestras de la crudeza de expresión hemos ofrecido en nuestras modestas monografías de Don Diego de Torres y del P. Luis de Losada, por lo cual no he de insistir de nuevo. Sin hablar tampoco de los versos de estos escritores, paso a decir algo, como un *intermezzo* de esta ligera Conferencia de los poetas salmantinos del siglo XVIII: Dalmiro, Arcadio, Delio, Liseno, Batilo, Aminta y Jovino... ¿No nos hacen hoy sonreír estos nom-

bres? Todos los conocéis; Dalmiro es el delicioso poeta, el militar Cadalso; Arcadio el miserable Cura de Carbajosa, Iglesias de la Casa; Delio el fraile de Ciudad-Rodrigo, heredero de las gracias y donaires de su paisano Castillejo; Liseno, el apicarado y castizo autor de la *Crotalogía* o Arte de tocar las castañuelas el P. Fernández de Rojas; Batilo el enamorado y suave Don Juan Meléndez Valdés; *Aminta*, el agresivo y severo Don Juan Pablo Forner; Jovino, el estirado patricio asturiano Don Gaspar Melchor de Jovellanos... en constante comunicación con los poetas de Salamanca.

Los más representativos son Iglesias y Meléndez, y el más salmantino, por sangre y temperamento, es Don Joséph Iglesias de la Casa... El «poeta Yglesias», como le llamó el Ayuntamiento de Salamanca al dar su nombre a la plazuela donde vivió... No así como la calle de Meléndez o de Quintana. Esta es la plazuela del poeta Iglesias... ¡Y qué bien suenan las dos palabras unidas!... El título de *poeta* fué el único que logró don Joseph por sí propio, pues al favor y a la amistad creo que no debió ninguno. Ante los ojos de nuestro poeta pasaron los éxitos y distinciones logrados por sus amigos... Solamente

él seguía en Carbajosa con sus libros de bautizados y difuntos y el modesto ajuar heredado de sus padres. Si no temiera cansaros demasiado, os leería el inventario de sus bienes, según consta en un pliego manuscrito por el mismo Iglesias y refrendado con su firma, que he tenido la suerte de encontrar en el Archivo de la Universidad y vuestra imaginación cuidadosa los iría distribuyendo por basares, habitaciones y alcobas, reconstituyendo la sencilla morada del clérigo rural... «Un cuadro de Nuestra Señora de la Oliva; dos cuadros, uno de San Laureano y otro del Obispo Escalona; seis taburetes de nogal forrados en baqueta, un tapete de indiana fondo azul, una arca de pino mesiana, dos platos de peltre, trece libras de tocino, cuatro servilletas de gusanillo, una garrapiñera pequeña de cobre, un bocado de caballería, una manta de Palencia, etcétera, etc.» También tiene sus lujos: «Un rosario engarzado en plata, un azafate grande de plata, valuado en 528 reales, un cubierto de marfil con su estuche..., etc., etc.; todo valuado en dos mil y cuarenta reales vellón.

Así vivía Iglesias mientras Meléndez y Jovellanos intervenían en la vida pública; amargado no sólo por sus dolencias cuanto por el abandono de sus amigos, intenta diluir sus tris-

tezas entre la alocada alegría de sus versos. Como Torres Villarroel y como Quevedo, oculta las penas tras la máscara de un fingido contento... Por eso es tan incisiva su sátira, tan mordaz su musa, tan zumbones y maliciosos sus epigramas, vivos y plásticos como caprichos goyescos...

El campo le enamora a Iglesias como a todos los inquietos. Juan del Encina, Fray Luis de León, Guevara, buscaron reposo a campo abierto, mirando los cielos estrellados después de las intrigas de un vivir afanoso. Iglesias, olvidado de todos, se dedica por entero al doble sacerdocio de su cargo y de la comunión con la Naturaleza...

Es Iglesias un rural al estilo de Berceo, pero su musa más se parece a la del Arcipreste, hasta en la rara catadura de su persona...

Los versos de Meléndez dan una emoción muy diferente... Iglesias vivió el campo, cantando a Nise, que o mucho me equivoco, o fué una mujer de carne y hueso que influyó notablemente en su psicología... Batilo, que fué un urbano, canta a la palomita en el regazo de Filis, el lecho albo y tibio de Filis, las mansísimas ovejas, la hierba aljofarada... Iglesias y Meléndez aspiraron al trono de la Arcadia; los dos poetas repiten los mismos

asuntos. Comparad *La Flor del Zurguén* y *La Rosa de Abril*. La Academia Española concedió la palma a Meléndez y ya sabéis quién decidió los sufragios, el Obispo de Salamanca D. Antonio Tavira y Almazán. Los versos de Meléndez «huelen a tomillo», dijo Tavira y la Academia consagró a Meléndez como el moderno restaurador del Parnaso Español... Tavira, hombre de su época, se puso a tono con el gusto de su siglo; hoy le hubiéramos dado el premio al Cura de Carbajosa.

Los versos de Meléndez tienen dulzura y armonía, pero no nos sacian; la poesía es algo más... Si queréis saber lo que representa Meléndez, contemplad una manifestación artística hermana gemela de los versos del hijo del templado extremo... Tienen los Padres Capuchinos de Salamanca en la sacristía de su convento una imagen de la Divina Pastora, perteneciente al antiguo de la Glorietta... Si un día de Mayo váis de paseo río arriba o río abajo, en la grata compañía de un pulcro tomito de versos de Meléndez y al regreso entráis en la ciudad por el melancólico Campo de San Francisco, yo os recomiendo os detengáis en los Capuchinos y solicitéis permiso para ver la imagen de la Divina Pastora... Sería un bello comentario a vuestra

lectura... Tiene esta Pastorita una cara muy linda, es muy blanca la color, son muy dulces y tímidos sus ojos... El pellico que viste resalta más la noble alcurnia de su dueña... Unas ovejas con rosas en la boca rodean a la Virgen, que está sentada debajo de un árbol que tiene guindas, naranjas y canarios. Esto falta a lo que llaman la verosimilitud ¿verdad? No importa; yo he oído a un crítico de Madrid que Iglesias de la Casa en el Ramo de San Juan falta a la verdad al decir que en el Zurguén hay canarios... La Divina Pastora de los Capuchinos nos embelesa... Es una dama salmantina del siglo XVIII... Si no es profanación yo me atrevo a creer que esta imagen es una Filis, una Mirta, una Cloris, una Dorisa, una Jualinda la bella a lo divino...

Enamorado del campo al sentido clásico es Delio... «Río arriba a legua y media de Salamanca tiene mi Orden una Quinta llena de recuerdos de nuestro Fray Luis, la fontana pura que corre desde la cumbre airosa; el soto y prado, y lo que es más que todo, aquella huerta que en el principio de los diálogos de *Los Nombres de Cristo* describe con tanta belleza nuestro insigne Leon, y donde aquel Marcelo enseñó a sus compañeros tan divinas doctrinas... Estas memorias me harán dulcísima

la estancia...», termina diciendo Delio en carta al P. Miras.

Fray Diego González explica en estas palabras su fervor por el maestro Fray Luis... Jovellanos pudo llamarle con verdad: «imagen y heredero del gran Leon». Fray Diego González es el más complejo de los poetas salmantinos del siglo XVIII. Correspondiendo a su arcádico nombre, Delio cultivó la poesía pastoril de moda en la época, pero su numen subía más alto, tocando a veces la cima de lo filosófico; en las imitaciones horacianas y en la traducción de la Sagrada Escritura, Job principalmente, su mérito llega hasta el punto de haberse confundido sus versos con los del inmortal Fray Luis... Esta es la gloria más legítima del autor de la donosa invectiva *El Murciélagos alevoso*... Digamos, finalmente, y como muestra de sus dotes de poeta satírico, que suyo es un famoso soneto «a un mal predicador», donde insistiendo en el mismo tema del P. Isla se burla de un Gerundio al uso, propinándole la conocida receta:

«Para orador te faltan más de cien,
Para arador te sobran más de mil».

Un discípulo de Fray Diego González es el P. Fernández de Rojas, Liseno es su nombre

poético. Este hombre merecería un estudio minucioso como poeta y como autor de la *Croatalogía*... Menéndez Pelayo en el tomo tercero de *Los Heterodoxos*, lo califica de jansenista con sus ribetes de volteriano, dando a mi entender, excesivo alcance a estos versos:

«Trabajos tiene el mundo
Muy extraños y atroces:
El Rey desasosiegos,
El Príncipe embaidores,
El privado lisonjas,
El Ministro traiciones,
El Papa su conciencia,
El Cardenal amores,
El Obispo sus pajes,
El Cura sus pasiones,
El mercader naufragios,
El soldado los choques,
El labrador mal tiempo,
El ciudadano el porte,
El pobre su pobreza,
El rico sus doblones;
Y aún tengo yo más penas
Que todos estos hombres:
Me preguntas qué tengo?
Soy cuerdo, fraile y joven».

Ahi tenéis el epigrama atrevidillo del Padre Rojas... Una *plaisanterie* de fraile y nada más al estilo de Tirso...

De Aminta y Jovino, como poetas más vale

no decir nada... El mérito de ambos no está en los versos... Su prosa limpia de polemistas, es lo que hoy nos interesa. Tampoco podemos detenernos a considerar el magisterio poético y doctrinal que ejercía Jovellanos sobre sus amigos de Salamanca. Afortunadamente éstos le hicieron sólo caso en parte, pues muy pronto tocaron las consecuencias de aquella tendencia de Jovellanos que propendía a estrechar el campo de la inspiración. Jovellanos y Forner hicieron versos como los han hecho tantos estadistas y hombres públicos insignes, como los hizo Cánovas, sin que a nadie se le ocurra llamar poeta a aquel gran político de la Restauración...

.....
«¿Qué se debe a España? ¿Después de uno, dos, tres siglos, qué debe Europa a España...?»

Esta cuestión planteada pedantemente por los enciclopedistas franceses, dividió los ánimos de los españoles... Del siglo XVIII arranca, a mi entender, este problema de nuestra cultura puesta en tela de juicio; problema que intentó resolver Menéndez Pelayo con su *Inventario de la Ciencia española* y que sustancialmente el mismo plantea de nuevo Ortega Gasset a la cabeza de los intelectuales españoles...

En el siglo XVIII la mejor parte de los eru-

ditos se inclinó por los autores de la Enciclopedia... Triste es confesarlo; los corifeos de la tradición nacional eran Soto y Marne, «la mayor bestia que nació de mujer», según el P. Isla y D. Juan Pablo Forner, profesor de esta Universidad, hombre culto, pero excesivamente agresivo y apasionado... Soto y Marne llegó a pedir al Consejo de Castilla prohibiese la impresión de las obras de Feijóo por juzgarlas denigrantes al honor nacional. Por entonces debió inventarse la disparatada frase de que Feijóo merecía una estatua, pero que que había que quemar sus obras junto a ella...

Cadalso, que había viajado por Europa, escribió: «cultivemos las Ciencias positivas para que no nos llamen bárbaros los extranjeros». Diego de Torres clamaba: «que no se diga en los siglos venideros que la Universidad de Salamanca por los años de 1761 dudó o se opuso a la enseñanza y adelantamiento de ciencias tan útiles como las Matemáticas»... Feijóo y los diaristas fustigaban a tanto profanador de las letras y del buen gusto; Meléndez Valdés propuso a este Claustro la creación de un Colegio de Filosofía, y él leía con fruición el *Ensayo sobre el entendimiento humano*, de Locke, y el *Emilio*, de Juan Jacobo Rousseau... Por esta época se

abre en Salamanca una librería donde solamente se vendían libros extranjeros y se publicaba *El Semanario Literario*. . . Cuando se escribía la Historia de la cultura española en el siglo XVIII, no se podrá prescindir de Salamanca, cuna del movimiento inicial del siglo XIX. Hoy que podemos mirar sin apasionamientos el pasado, cabe preguntar y discutir la eficacia de los anhelos de los hombres del siglo XVIII. . . Pero si se equivocaron, no por eso merecen nuestro enojo, pues sembraron la inquietud y la curiosidad, que son las más altas virtudes de los tiempos modernos y una de las principales causas de su progreso. . .

En las circunstancias actuales se siente la misma angustia que sintieron los hombres de la antepasada centuria. La experiencia de aquellos intentos de regeneración, es un elemento indispensable que deben tener en cuenta cuantos se preocupan del presente. . . En el siglo XVIII miramos más hacia fuera que a las realidades de nuestra Historia y de nuestra cultura en lo que tiene de más característico. . . Se odiaba a Lope de Vega y no se conocía nuestro riquísimo romancero. . .

Tampoco hoy resolveremos el problema con sólo educar a los jóvenes a la inglesa, sembrando en sus corazones lo que han dado

en llamar *dolor de España*. Dios me libre de patrioterías mal entendidas, pero libreme Dios mucho más de los que siempre están repitiendo que España es un país que no ha entrado en la corriente europea, que no tenemos ciencia ni literatura y que si en nuestra Patria se ha escrito *El Quijote*, es a despecho y en contradicción con la España de los Austrias, que fueron los que ahogaron los nobles anhelos de la raza. . .

HE DICHO.

620806851

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA



6410316226

624047132

